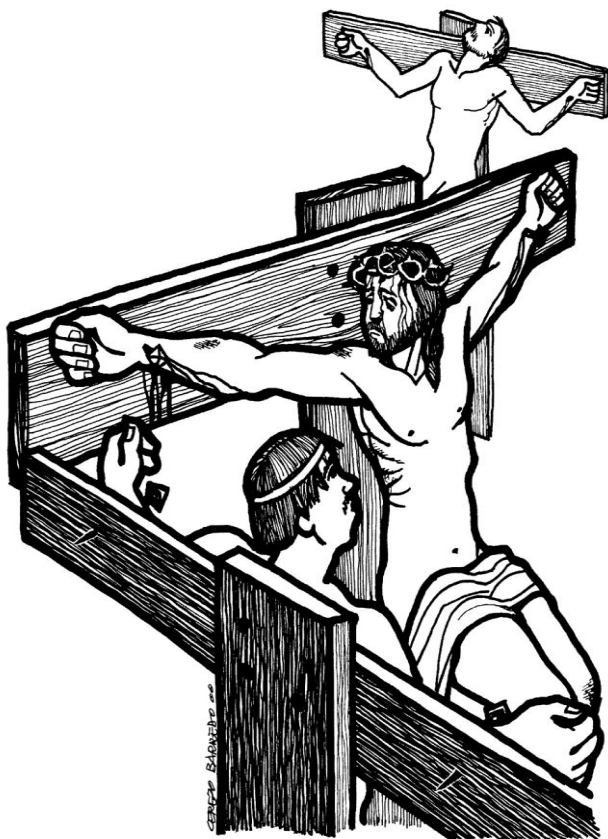


24 NOVIEMBRE 2013
DOM-34C
JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO



2 SAMUEL 5,1-3: Todos los ancianos de Israel ungieron a David como rey
SALMO 121: Vamos alegres a la casa del Señor
COLOSENSES 1,12-20: Porque el El quiso Dios que residiera toda la plenitud
LUCAS 23,35-43: Jesús, acuérdate de mi cuando llegues a tu Reino

1. CONTEXTO

EL REINO Y LA VIDA

A primera vista parece que el mensaje del Reino se refiera a la "otra" vida. Pero lo más claro y lo más inmediato es que el Reino, tal como lo presentó Jesús, es una **realidad presente y operante en esta vida**.

El RdD llega a los seres humanos, ante todo, como liberación del sufrimiento, de la indignidad y de la muerte. Esto es lo que los escribas y fariseos no entendieron y no estuvieron dispuestos a aceptar. Pero esto precisamente es lo que se pone de manifiesto en las *curaciones de los enfermos*, en las *expulsiones de los demonios* y en el *mensaje de las bienaventuranzas*. Esto quiere decir que los evangelios establecen una relación fundamental entre el Reino y la vida.

La curación de los enfermos. El anuncio iba asociado a la curación de los enfermos. Esta expresamente afirmado por Mt y Lc: "*Y recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo*" (Mt 4,23).

En todos los textos no se trata de decir que el RdD

se reduzca a eso. Lo que se quiere decir es que *donde no hay empeño y lucha por asegurar (en la medida de lo posible) la plenitud de la vida, no puede hacerse presente el RdD*. Lo que Jesús quiere de su comunidad de discípulos es que **defiendan la vida y alivien el sufrimiento** de los seres humanos.

Expulsión de demonios. La simple lectura de los sinópticos indica claramente que los "enfermos y endemoniados" son dos grupos que van asociados, casi siempre el uno al otro, porque son cosa idéntica para el hombre de la cultura antigua.

Las bienaventuranzas. Es seguro que las bienaventuranzas, como pieza clave del sermón del monte, formulan las características y exigencias básicas del RdD, puesto que este sermón es el evangelio del Reino.

Lo que se deduce de todo esto es que el RdD se hace presente, no solo dando vida a los que carecen de salud y dignidad (enfermos y endemoniados), sino además **cambiando las situaciones sociales desesperadas** que se traducen en pobreza, hambre y sufrimiento.

Hay una **gran dificultad** para los cristianos de hoy cuando leemos las Bienaventuranzas ya que las reducimos meras "virtudes" y además a virtudes religiosas: humildad, renuncia al mundo y al pecado, perseverancia en la fe etc. O como decía aquel: bienaventurados son los que pueden prescindir de todo... porque el cielo está en su alma. Si reducimos las bienaventuranzas a virtudes, **la fuerza transformadora** del mensaje del Reino se ve inevitablemente mutilada. Por eso en esas condiciones siempre habrá cristianos que contenten su alma y su conciencia con una saludable religión, por mas que en la vida de mucha gente haya demasiada hambre y demasiado sufrimiento.

Tal como están redactados los relatos de los evangelios, lo más claro que hay en ellos es que el RdD se manifiesta, primordialmente, **en dar vida**. Vida en plenitud a los que la tienen disminuida, amenazada o insegura (enfermos). Y vida digna, vida rescatada de la humillación y del desprecio, a los que tienen que soportar el ser visto como pecadores o incluso como endemoniados. Si lo primero para Jesús es el Reino, lo primero para Jesús es la vida. Así, para entender lo que significa el Reino, hay que empezar por lo más elemental, lo más inmediato, lo que todo el mundo entiende y lo que todos necesitamos y apetecemos, como lo más básico: el instinto de vivir. **Y vivir con seguridad y con dignidad**.

Y hoy en día, por la religión, se les limitan a las personas sus derechos fundamentales o se atenta contra su dignidad. Es claro que la religión que haga eso (sea la que sea), no entra ni puede entrar en el proyecto evangélico del RdD.

La gran pregunta que se ha hecho la teología (desde el siglo XIX) es **cuándo** viene el RdD. Esta pregunta nos remite a la cuestión de la vida en la que se realiza el Reino. Porque como bien ha observado Jon Sobrino "para responder **al cuando** hay que saber **el que** es el RdD". Y como hemos dicho, la realización del Reino es la realización de la vida. Pero muchos discuten si se refiere a esta o a la otra. Que el Reino apunta a un futuro que esperamos alcanzar, es algo que hoy no se duda. Pero, como ha escrito acertadamente Julio Lois "en realidad la cuestión más discutida se centra en cómo entender esa dimensión futura del Reino. ¿Futuro inminente? ¿Futuro cercano? ¿La

inminencia o cercanía fue más bien creación de aquella comunidad postpascual? ¿Pensó Jesús que el Reino futuro era una realidad trascendente que llevaría consigo el fin del mundo o lo entendió más bien como **una transformación de la historia** y no como una superación de la misma? Está aquí en juego nada menos que la incidencia en la historia del proyecto de Jesús y, por tanto, el cómo ha de relacionarse con la realidad sus seguidores al asumir ese proyecto.

El pueblo sencillo estalló de entusiasmo cuando Jesús le decía que ya llegaba el Reino, pero no como lo anunciaban los dirigentes, no como el yugo de la religión que le iba a oprimir aún más sino **como vida, como libertad, como gozo y alegría, como dignidad** para cuantos se veían y eran vistos como indignos, como pecadores despreciables o endemoniados peligrosos. En definitiva el Reino como plenitud de vida. Esto tuvo que provocar un conflicto con los dirigentes.

(José M^a Castillo. El Reino de Dios. Desclee. 63-76)

2. TEXTOS

1^a LECTURA: 2 SAMUEL 5, 1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: - «Hueso tuyo y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel."»

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

La unción de David como rey de Israel es el final de una larga historia. David ha logrado finalmente que, bajo su mando, se unan las tribus del norte y del sur. Varias razones aconsejan la unción de David como rey de Israel: la muerte de dos reyes en breve tiempo, el vacío creado en el norte por el asesinato de Abner y la amenaza constante de los filisteos, que sólo la experiencia de David puede sofocar. Saúl, con tres hijos suyos, ha caído en la lucha contra los filisteos.

David, al igual que Saúl, es "caudillo", "jefe" Pero su misión más que regir y gobernar, **consiste en apacentar**. Según el salmo 78, *Dios escogió a David, su siervo, lo sacó de los apriscos del rebaño; de andar tras las ovejas, lo llevó a pastorear a su pueblo* (Sal 78,70-71).

La consagración de David está narrada con sobriedad destacando detalles de gran trascendencia en la historia de la salvación: **los habitantes del norte y del sur son hermanos** ("hueso tuyo y carne tuya somos"); la imagen de pastor, antiguo oficio de David, define la función del rey que solo busca el bien de su pueblo; el pacto con los ancianos refleja la alianza, que estará en la base de las relaciones de Dios con su pueblo y de los miembros del pueblo entre sí.

SALMO RESPONSORIAL SAL 121,

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R

2^a LECTURA: COLOSENSES 1, 12-20

Hermanos:

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

El es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Este pasaje es un magnífico himno cristológico, en el que suelen distinguirse dos estrofas paralelas: en la primera se describe a **Cristo como mediador** de la creación; en la segunda, como mediador de la *nueva* creación, es decir, de **la redención**. Parece que el himno no ha sido compuesto por el autor de la carta, sino que éste ha utilizado un texto procedente, tal vez, de **la liturgia bautismal**, introduciendo en él algunos retoques personales, tales como las palabras *que es la Iglesia*, y la frase *por medio de su sangre derramada en la cruz*.

La intención fundamental del himno parece ser la de presentar la figura de **Cristo en cuanto creador y redentor**. La redención es posible y es verdadera porque el creador y el redentor son uno mismo, a saber, Jesucristo, que constituye el centro teológico y literario del himno.

El vocablo **primogénito** ya en el A. Testamento indica, sobre todo, **rango y primacía**, más bien que orden cronológico (véase Sal 89,28); lo mismo sucede aquí. Con la frase **habita en él la plenitud**, el autor quiere subrayar la fuerza divina que se nos ha hecho accesible en Cristo: de él podemos y debemos esperar todos **los bienes de la salvación**, sin necesidad de acudir a ningún extraño intermediario.

EVANGELIO: LUCAS 23, 35-43

23,35-38 *En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo:*
- «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»
Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:
«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»
Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

La **muerte de cruz** la usaron los persas, los cartaginenses y en menor medida los griegos. La emplearon sobre todo los romanos que la consideraban el suplicio más cruel y denigrante que existía. Lo reservaban para los extranjeros y solo en escasas ocasiones se crucificaban a ciudadanos romanos. **Era la pena de muerte que sufrían los esclavos.** A los hombres libres se les podía crucificar por delitos de homicidio, robo, traición y, sobre todo, **por subversión política.**

La **crueledad** de la crucifixión estaba pensada para aterrorizar a la población y servir así de **escarmiento general.** Siempre era un acto público. Las víctimas permanecían totalmente desnudas, agonizando en la cruz, en un lugar visible: un cruce concurrido de caminos, una pequeña altura no lejos de las puertas de un teatro o el lugar mismo donde el crucificado había cometido su crimen. **No era fácil de olvidar el espectáculo** de aquellos hombres retorciéndose de dolor entre gritos y maldiciones.

Y en la cruz pronto llega **la tortura de los insultos.** Los gobernantes, probablemente algunos miembros del Sanedrín, con un término que significa levantar la nariz con desprecio, donde de nuevo se percibe la alusión al salmo 22,8: *Todos los que me ven se moñan de mí, tuercen los labios, menean la cabeza.* Lucas omite la petición que en Mc 15,29-30 algunos le hacen al crucificado para que destruya el templo y lo rehaga en tres días, un silencio que coincide con la omisión en el juicio de este cargo.

La vuelta de los gobernantes se basa en su presunta incapacidad de salvarse a sí mismo cuando había salvado a otros y **se confesaba ungido de Dios.** Un título que recuerda la voz en la escena de la transfiguración y en la tentación en el desierto. Las befas tienen su fundamento en la teología judía, que defendía que **Dios siempre saldría en defensa del justo** (Sab 2,18-20). No saben que Dios responderá de una forma insospechada.

La segunda burla procede de **los soldados romanos**, que Lucas introduce por primera vez en el Calvario y que le ofrecen a Jesús un vino agrio o vinagre de baja calidad, que era bueno para saciar la sed. Esta acción, al parecer compasiva, se pierde con la burla. Burla que opta por hablar del rey de los judíos. Probablemente los soldados aluden a la tablilla que, según Lucas, pendía sobre Jesús, una matización que no aparece en muchos manuscritos y que puede ser el **añadido de un copista** que conocía el evangelio de Juan.

Estas pequeñas **placas de madera**, se colocaban al cuello o en la cruz de los reos señalando el nombre del criminal y la razón de su condena. Esta pequeña inscripción que constaba de cuatro letras, INRI, un acrónimo de *Jesus Nazarenus Rex Iudaeorum*, es el único escrito contemporáneo de Jesús que, con ligeras variantes, aparece en todos

los evangelios. Juan 19,19 nos informa de que **la redacción se debe a Pilato.** Algunos manuscritos mencionan que el texto se colocó en griego, latín y arameo.

39-43 *Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:*
- «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»
Pero el otro lo increpaba:
- «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.»
Y decía:
«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»
Jesús le respondió:
«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Parece que uno de los malhechores crucificados, al lado de Jesús se contagia del **ambiente de burla** a su vecino y añade sus puyas particulares. Lucas evita llamarlos *lestes*, (bandidos, salteadores de caminos) que tiene una connotación política más propia de tiempos posteriores que de la época de Jesús.

El reproche es semejante a los anteriores y gira en **torno a la salvación.** Posiblemente judío, el reo alude a su categoría de Cristo, en el que no cree, pues si era zelote, como algunos defienden, le resultaba difícil de admitir que el Mesías esperado por Israel no iniciara una revolución política que les salvara a todos.

En el juego de los personajes encontrados que ofrece Lucas: María e Isabel, Marta y María, el fariseo y el publicano, Juan Bautista y Jesús... nos introduce ahora al **segundo malhechor**, que reprocha al primero su falta de temor de Dios, pues se siente personalmente ofendido por escuchar las burlas a un inocente. Y hace una confesión de culpa: los dos, le dice, están sufriendo justamente y merece el castigo que son sometidos, un reconocimiento de sus faltas que puede ser el primer paso de su arrepentimiento.

Este personaje juega un papel muy importante en el evangelio, pues tras el reproche a su compañero reconoce a Jesús unas categorías que otras personas, incluidos los discípulos, **fueron incapaces de ver.** Plummer lo resume a la perfección: algunos vieron a Jesús resucitar a los muertos y no creyeron; el ladrón lo ve muriendo en la cruz y, a pesar de todo, cree. Una vez más **una persona rechazada** por la sociedad es la que se muestra más lista para comprender los asuntos del Reino.

Este reconocimiento es el que le hace dirigirse a Jesús con su nombre propio, un caso único en todo el evangelio y que hace posible el clima de camaradería que se crea al sufrir el mismo suplicio. Y le hace una petición: **Acuérdate de mí** cuando vengas con tu Reino, una frase que se repetía en las inscripciones funerarias pidiendo que el muerto tuviera su lugar junto a los justos en el día del juicio. Jesús no le va a salvar de la muerte en la cruz, pero quedan otras posibilidades *post mortem*.

Su oración será escuchada, como la de otros muchos personajes del evangelio. Y Jesús le dice las últimas palabras que vamos a escuchar de su boca dirigiéndose a una persona.

El buen ladrón, como le conoce la historia de la cristiandad, al final también **consiguió robar el cielo.**

3. PREGUNTAS...

1. CRISTO REY.

Sé que a muchos de nosotros el título de esta fiesta nos viene grande y nos choca, porque cuando **hemos querido expresar lo que significa Cristo Rey**, en lugar de leer los evangelios nos hemos dado una vuelta por los palacios de la tierra y, sin demasiado espíritu crítico, hemos ido colgando a Jesús todo **el poder y la gloria** que nos hemos encontrado en ellos: tronos majestuosos, coronas de oro, mantos de púrpura, cetros de plata y piedras preciosas y leyes, muchas leyes con sus correspondientes castigos...

Otras veces, como nos dice G. Avilés, con el pretexto de que Jesús **es el rey del universo**, hemos intentado someter, si no el universo entero, al menos una buena parte de él a nuestros caprichos, a nuestros intereses o a nuestros dogmas, y hemos usado para ello incluso la violencia, la tortura, la inquisición... y hasta la muerte.

Y así, el nombre de Jesús, su mensaje sobre el reinado de Dios, se han presentado muchas veces de una manera que nada tiene que ver con lo que él pretendía: **ni con su manera de ser Mesías, ni con el proyecto de nueva humanidad** contenido en el anuncio de que Dios quiere reinar en el mundo de los hombres.

De ahí que la liturgia de este domingo nos presente el evangelio de la crucifixión. En aquel majestuoso trono: un patíbulo, un lugar de tormento; y la corona... de espinas; y sin otro manto que su propia piel; y en las manos el hierro frío y penetrante de los clavos; y en vez de leyes y amenazantes castigos... «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

Y su poder... Los que están allí presentes, los que lo habían llevado a aquella situación y a aquel estado, le proponen que haga uso de su poder para demostrarles que es verdaderamente rey. Para ellos, un rey lo primero que debe hacer es salvarse a sí mismo, y ésa es la prueba que piden a Jesús de su realeza: «A otros ha salvado; que se salve él, si es el Mesías de Dios, el Elegido». Tenían la prueba, «a otros ha salvado», pero no podían aceptarla de ninguna manera.

Este es el Cristo Rey: el que perdona a los que le asesinan, el que no usa la violencia ni otra fuerza cualquiera en beneficio propio, el que se ha jugado la vida enfrentándose a los poderosos para que reine en el mundo un Dios que, porque es Padre, no quiere súbditos, sino hijos que vivan como hermanos.

- **¡Cuánto nos va a costar cambiar nuestra mentalidad de grandeza, imposición y dominio por el de servicio, constante y callado, a los hermanos! ¿Estoy dispuesto al cambio?**

2. EL PODER DE JESÚS

Hay que **distinguir el poder de la autoridad;** brevemente pueden oponerse de manera siguiente:

Poder: dominio basado en el temor (violencia), en la ambición (recompensa) o en la credulidad y falta de espíritu crítico (persuasión). Impone la sumisión; mantiene o aumenta la desigualdad entre el poderoso y los súbditos.

Autoridad: Servicio basado en la competencia

personal (carisma). Lleva a la maduración de los otros y va haciendo disminuir la desigualdad.

Si repasamos brevemente los evangelios, nos dice R. Aguirre, **vemos que Jesús tiene autoridad.** La autoridad de Jesús **para enseñar** asombra a los oyentes, porque a diferencia de los escribas, Jesús no presenta ninguna acreditación académica ni funda sus argumentos en la exégesis de la Ley (Mc 1,22.27). Es un poder carismático, que se basa en su propia experiencia de Dios.

También ese poder carismático (autoridad) se manifiesta en la **expulsión de espíritus inmundos.** Y no le importa las leyes de pureza para actuar (no cumple la normativa del sábado, toca a los impuros y come con los pecadores). **Este poder y libertad de Jesús** se manifiesta como misericordia y compasión que se pone al servicio de los marginados.

Y con su autoridad y sus prodigios **rompe los esquemas humanos del poder.** En el camino hacia Jerusalén (como hemos ido viendo en los evangelios anteriores) Jesús **entra en conflicto con la mentalidad de sus discípulos precisamente sobre el poder.** Es el choque entre la mentalidad judía de los discípulos, que esperaban un Mesías poderoso, y el proyecto de Jesús (el Reino de Dios) que es la afirmación de la soberanía de Dios como amor puro y, por tanto, sin imposición alguna, sin poder histórico, como pura gracia y respeto absoluto a la libertad de los humanos.

Y una vez «en casa» (9,33), lugar de reunión de la comunidad cristiana, Jesús entabla un diálogo con los Doce. La paradoja es brutal: por el camino, mientras seguían a Jesús, **iban discutiendo quién era el mayor entre ellos.** ¿No nos encontramos aquí con el vivo retrato de nuestra situación eclesial?

La comunidad de Jesús tiene que ser servidora y acogedora de quienes son como aquellos niños, que Jesús pone en el centro, de los desvalidos y de los que no cuentan (9,37). Cuando en un grupo humano surgen las disputas por el poder y por los primeros puestos, inevitablemente nacen las divisiones y se rompe la fraternidad. En la comunidad cristiana no pueden existir unas relaciones de poder como las que se dan en cualquier otro grupo social. El más grande tiene que ser quien más sirva, y el primero debe ser el esclavo de los demás. Las estructuras de la comunidad cristiana tienen la obligación de ser mucho más **transparentes, participativas y comunitarias** que las de cualquier otra institución social. Se juega en ello la capacidad de la Iglesia para ser testimonio del Reino de Dios.

Tenemos que **revisar** en este domingo último del año litúrgico, nuestros comportamientos, nuestra mentalidad de dominadores, impositores, legalistas, inquisidores, manipuladores, sectarios..., y tantos otros comportamientos **que nos alejan del camino de cada cual a Jerusalén.**

Y no solamente nos alejamos como persona, como comunidad y como iglesia, sino que alejamos a otros amigos y compañeros de viaje que por **“nuestra mentalidad mundana”** ya no creen en la buena noticia del evangelio. **Bien que lo recalca cada día nuestro Papa Francisco.**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>